

ESPACIOS DE JUAN GONZÁLEZ MORENO

MANUEL MUÑOZ CORTÉS

Esta tarde mucho nos une en nuestra Academia y algo nos diferencia. Nos une esencialmente el sentimiento de ausencia de un amigo, de un compañero, en quien resplandecía su sencillez y su honda humanidad, y que merece además nuestra gratitud, en ausencia y antes en presencia, por los dones de belleza que nos dio con su obra. Lo digo y lo repito muchas veces, la autenticidad en la experiencia de una donación espiritual que recibimos de su creador, ha de ser medida por la gratitud que sentimos. En el caso de la obra de arte, ésta nos penetra, hace que vivamos con más hondura la realidad, que haya en nosotros también una tensión estética, que nos sintamos también creadores, pero sin medios. Y esta experiencia puede diferenciarse; a la obra de arte acceden, aquí están, concedores, críticos, historiadores del arte, y aún muchos más, y claro quienes intenten una visión general, la de la estética. En ella hay algunos puntos esenciales, y hoy precisamente por el carácter de la obra de nuestro amigo, el ser creación escultórica, estas pocas y pobres reflexiones, se refieren al problema del espacio, del ámbito, sobre el que llevo tratando en estudios de interpretación de obras de arte con palabras. Un tema tal no puede sino referirse para pedir que otros contribuyan en estudios sucesivos a él. Espacio, o mejor ámbito. En su obra fundamental sobre la escultura del siglo XX, Eduard Trier, trata esencialmente de figura y ámbito *Figur und Raum*.

En cada obra escultórica, en las obras de González Moreno, hay el espacio interno de su obra, creada por la distribución de volúmenes caracterizado por el orden, el clasicismo; y en la contemplación de la misma en la visión circular, de rodeo del espectador, se mantiene.





Estudio para la estatua del Cardenal Belluga

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



La intensa espacialidad, el carácter densamente ambital de la escultura, nos exige, como nos enseñó Eugenio d'Ors (que tanto valoró la obra de nuestro amigo) la visión circunferencial de una estatua. El perspectivismo que se obtiene da una aprehensión de distintos valores, de varia expresión de un rostro o una figura. Y quiero aquí, si hablamos de rostros, recordar lo que Juan García Abellán, con su sensibilidad y en su bella prosa nos dijo de la expresión del rostro en González Moreno.

Una obra de arte, tiene una dimensión de disfrute privado o público. Y en el caso de la escultura, la dimensión pública es la que la constituye como monumento. En una afirmación del valor de lo estético, se ha hablado, con relación a la ciudad, de ésta como "paisaje estético", yo precisaría como "ámbito estético", concretados en lugares como ámbitos menores. Pues bien, tres obras de González Moreno han creado ese ámbito estético en nuestra ciudad, el Monumento a la Fama, la estatua de la Purísima y la del Cardenal Belluga. La primera es ciertamente y como una excepción en la obra del escultor, forma que vuela y que no pesa, oposición lo sabemos todos, orsiana, las varias perspectivas nos da ímpetus varios, sí, Fama volat. La segunda tiene una serena estaticidad. Y ambas algo común a la que volvemos, la belleza de los rostros. En la tercera, los elementos iconográficos, la espada, el rollo, en cada una de las manos, pueden ser referencias, pero de nuevo en la expresión hay en cada perspectiva, de frente de medioperfil, de perfil, mensajes distintos. Y añadamos además que, en comparación con una estatua menor, que aquí está, la estatuilla de Alfonso el Sabio, el Cardenal –de quien se pudo decir aquello de *una mano sua portabat gladium et altera faciebat opus*–, está sentado, con cierta incomodidad, lo cual le da de nuevo una humanidad real. Y las tres estatuas han creado tres lugares estéticos en nuestra ciudad, y ello es, de nuevo, razón de gratitud.

